

# ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.  
Teléfono 514.

Madrid, 20 de Noviembre de 1892

ADMINISTRACIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.  
Apartado 210.

Núm. 47

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez. Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

## SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por J. G. M.—*Cuentos de la vida artística*, por José Zahonero.—*Sociedad y soledad*, traducido por José E. Caro.—*Las dos hembras*, por M. Corral Caballé.—*Mi amor*, por Rafael Pombo.—*Exposición internacional de Bellas Artes*, por José de Siles.—*Revista extranjera*, por Fernando Araujo.—*Kadur y Katel*, por Alfonso Daudet.—*Nuestra Señora de la Almudena y la procesión llamada de los Faroles*, por S. M.—*Nuestras ilustraciones*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: D. Miguel Moya, Director de *El Liberal*.—D. Alfredo Escobar, Director de *La Epoca*.—En los toros.—Portugal: Monasterio de Batalha.—Estandarte cogido á los moros en la batalla del Salado.—Carroza alegórica del descubrimiento de América.

## CRÓNICA

ASARON las fiestas del centenario.... aunque todavía falta por desollar el Certamen que D. Waldo Vizoso, de la Coruña, abrió en las columnas de *El Imparcial* para premiar con ¡mil pesetas! el mejor soneto á Isabel la Católica, cuya adjudicación, por lo visto, lleva trazas de prolongarse hasta el próximo centenario.

La cabalgata histórica ha sido admirable, digna del objeto que conmemoraba; la retreta militar resultó un poquito á la ligera; los Reyes de Portugal volvieron á su país, dejando en España un grato é indeleble recuerdo de su visita; ha habido toros y cañas, juegos de pelota extraordinarios y gran simulacro militar en el campamento de Carabanchel; pero todo esto y mucho más lo ha eclipsado el Sr. Marqués de Cubas con su patriótica y enérgica campaña moralizadora municipal en bien de los intereses del pueblo de Madrid.

El nuevo alcalde ha entrado á saco y á fuego en el Ayuntamiento, reorganizando el servicio de consumos, declarando cesantes á los altos empleados de aquella popular Corporación, introduciendo economías en los servicios públicos, y, según cuentan, va á meter en cintura á los panaderos hasta conseguir de ellos que den el pan de buena calidad y con todo su peso.

Todo el mundo, propios y extraños, amigos y adversarios políticos, aplauden la resuelta y leal actitud del señor Marqués de Cubas, quien no duda que saldrá victorioso en su empeño....

Pero ¿y después?....

Sí, y después de que el Sr. Marqués de Cubas haya hecho tantas cosas á cual más excelentes, ¿sus sucesores continuarán su obra, ó volveremos á empezar los chanchullos y los despilfarros?

Mucho me temo que esto suceda, y no en plazo lejano; porque aquí todo es efímero, y los hombres pasan por los cargos públicos como las aguas por el cauce de un río; y si uno existe íntegro y honrado hay miles que no se paran en remilgos de empanada.... por no decir otra cosa.

Para prevenir tan positivos males, el pueblo de Madrid debiera tomar una resolución extrema:

Proclamar al Sr. Marqués de Cubas Alcalde vitalicio.

\*\*

El Almirante Monchez, Director del Observatorio de París, ha visitado últimamente el Observatorio fotográfico del Vaticano, y se hace lenguas de las condiciones de este centro.

Ha sido construido sobre la elevada torre fabricada por orden del Papa León IV en el año 843, torre que se encuentra en la cima del monte Vaticano, á 100 metros sobre el nivel del mar.

El diámetro de la torre es de 14 metros, y los muros tienen un espesor de cuatro y medio.



HERNÁN CORTÉS

Se ha terminado hace poco tiempo la sala de la Ecuatorial.

La cúpula tiene correderas de 1,85 metros de elevación, que mediante un ingenioso mecanismo quedan abiertas en diez segundos.

La cúpula puede dar una vuelta completa en sesenta y cinco segundos.

En la actualidad se están construyendo los pilares de la Ecuatorial; son de mármol, y el mayor pesa 10 toneladas.

\*\*

Leemos en un colega científico:

Siguen con gran impulso los estudios para volver la vida á los seres que parecen privados de ella. A estas horas hay bastantes médicos fisiólogos ocupados en hacer experimentos acerca de la materia.

El Dr. Richasen dice que ranas envenenadas con nitrato de Arnyl han recobrado la vida después de nueve días de muerte aparente, y cuando ya habían comenzado los cambios putrefactores. A un pavo, muerto al parecer por una dosis demasiado fuerte de cloroformo, se le ha dado vida, combinando una circulación artificial. Y dicen ahora algunos fisiólogos que lo mismo que se hace con los animales, podían realizar acaso con los seres humanos, si hubiera medios de hacer los debidos experimentos. «La vida—dicen—es un reloj que mientras no tiene nada roto, puede seguir andando. La cuestión está en buscar un buen relojero que ponga de nuevo en marcha la máquina, cuando se para por descuido ó entorpecimiento casual.»

¡Nada! que va á ser un hecho, el día menos pensado, la resurrección de los muertos.

\*\*

En este momento llega á mis manos un libro oficial en el que leo este dato estadístico en extremo consolador.

Existen en España:

14.692 escuelas, y  
342.694 tabernas.

Ahora....

¡Hablen ustedes de democracia!

J. G. M.

## CUENTOS DE LA VIDA ARTÍSTICA

POR ZAHONERO

EL POEMA DE UN BESO

I

¡OBERBIO! ¡Qué entonación, maestro! ¡Qué delicadeza! Has hecho una magnífica revelación del natural; en tu honor rompo mi pipa.

La blanca copa de la pipa de Juan se hizo mil pedazos al chocar contra una piedra gris, orlada de cardos y de zarzas.

El viejo Fabián miraba con extrema complacencia el cuadro que, jugoso y fresco, estaba en el caballete. Revolvía con su robusta mano sus grises y rizos cabellos, y exclamó:

—Francamente, hé aquí lo que yo siento: en cada edad hay un propósito y una intención artísticos, yo, yo he quedado para el otoño. Ven mis ojos mejor un cielo gris, unos árboles medio desnudos que el viento despoja de hojas amarillas; comprendo más esta variada y dulce combinación de suaves matices, que no la pujanza deslumbradora de la primavera. Por esto, querido Juan, amo á Felisa; está en su otoño. ¡Pero qué otoño, muchacho! ¡Qué languidez tan melancólica la de aquellos ojos! ¿pues y su voz? Grave y cariñosa. ¡Qué mujer tan simpática! Todo en ella es seductor, el ademán y el gesto, lo que constituye su estilo, natural por lo sencillo y á la vez refinado por lo cortesano. Nos tratamos con suma precaución; ni mis nervios ni los suyos podrían ya sufrir las vivas agitaciones de un apasionamiento melodramático. Casi somos dos amigos que se brindan mutuamente con los últimos sorbos del amor; pero aseguro, ya tú lo verás, ha de llegarte tu día, tales días son los más dulces de la vida.

El joven pintor no prestaba atención alguna á las palabras del maestro; absorto, Juan contemplaba la obra de aquel veterano de las artes, mil veces coronado por el laurel logrado en admirables trabajos.

Había en el lienzo un triste pensamiento fija-

do cual si aquellos árboles, que dejaban caer de su ramaje las hojas como un triste sus lágrimas, si aquellas ramas peladas, negras de una parte y con visos de plata por otra á los reflejos del sol, mostraran silueta de luz y sombra, punto medio entre la muerte y la vida. Aquel ambiente de niebla, aquellas lontananzas en que por altas montañas aparecían las primeras nieves, aquel suelo en el cual aun verdeaba la última nota de lozanía de la ya casi agostada y yerta grama, todo era de una singular fidelidad y de una idealizadora fantasía.

—Maestro, viejo calavera, si has comprendido la naturaleza, estoy por decirte, Matusalén del diablo, que la naturaleza te ha comprendido á ti. Tu elegante aburrimento de galanteador incorregible; algo del sano fruto de tu noblote corazón y luego tus filosofías nebulosas de vividor desengañado, son el alma de tu cuadro; están ahí; tú las has copiado de la realidad y yo te digo que el paisaje, semejante á tu alma, es una burla que de ésta ha hecho la madre naturaleza. Pero dime, carcamal, ¿a quién dedicas el cuadro?

—A Felisa, á la marquesa,—dijo Fabián, cruzando las manos, estribando en ellas la rodilla derecha y balanceándose en su sillón de tijera. —¿Te extraña la fineza, monigote? Pues para que veas que eres mi predilecto discípulo y mi mejor amigo debo decirte en dos palabras todo lo que hay; mejor dicho, todo lo que ha habido en otros tiempos. Aquí, en esta misma quinta en que ella nos tiene hospedados, conocí hace veinte años á Felisa; era una muchacha ¡preciosa! pero ¡preciosa! Claro está que me enamoré locamente. Ligera como un gamo, era viva como una cervatilla, brillante como un lucero; verdad que tal recuerdo corresponde á los tiempos fabulosos. No pudo corresponder á mi pasión, ¡la graciosa avecilla estaba presa en la red del matrimonio! Pero luego, más tarde, cuando yo volví de mi viaje por Europa, encontré á Felisa hermosísima; su marido se hallaba, ¡admirate! ¡qué imbécil!, de embajador yo no sé dónde; pero al fin lejos de su tesoro y....—Fabián, poniendo la mano derecha en el hombro del joven y obligándole á empujarse, pronunció cerca de su oído un secreto, tal y como si no se hubieran hallado solos y hubiese sido necesario hacer tan sigilosamente la revelación.

—¡Ah! Comprendo, todo me lo explico,—exclamó el joven.

—Pero ¡silencio por Dios! ¡fueron tres! tres días, paradisiacos. Por desdicha mía tuve que huir de aquí. Entiende bien, que de tal recuerdo histórico, ni ella ni yo hemos hablado. Esto hubiera podido quitar encanto á nuestra pasión de hoy. Del vuelo de las mariposas no queda memoria en el tiempo de la caída de la hoja.

Recogió Fabián su caballete, su caja y su silla, y charlando amigablemente con su joven amigo, ambos se encaminaron al palacete de la quinta, donde la linda viuda esperaba á sus huéspedes, para ofrecerles un almuerzo sólido por lo campestre y muy refinado por lo aristocrático.

Juan, al ver que el viejo maestro se adelantaba á saludar á Felisa, que había salido á recibirles, penso para sí: «Viejo camándulas, yo también estoy enamorado; pero no he de ser tan cándido que te haga confidente de un amor puro, fresco, juvenil, propio de mi primavera.»

## II

A la blanca claridad de la mañana del siguiente día veíanse como renovados por reciente coloración, el valle, los bosquecillos y el paisaje encantador que embellecía los alrededores del palacete.

Fabián se había levantado muy gozoso, y como en los tiempos de su aprendizaje artístico, sentía en aquel momento picante curiosidad y vivo deseo por buscar nuevos asuntos para el lienzo y la paleta.

Anduvo á buen paso por veredas y montículos, hasta llegar á un punto abrupto, peñasco y severo, como el desierto de un anacoreta.

Abrió su caballete; plantó en él una tabla y se dispuso á pintar; cuando una voz fresca y argentina oyóse entonando una canción monótona y dulce, cadenciosa, como propia para el arrullo de un nene; tan juvenil como la de una niña que cantara amaternando á su muñeca.

«Vecinos, los míos vecinos, (1)  
los que vivís alrededor;  
¿non viesteis la mía gallina  
que por la ventana entró?  
Non vecino, non, non, vecino, non;  
non la vimos, non.  
Yo non siento mi gallina,  
ni el dinero que costó,  
que siento que los pititos  
se queden sin el cló, cló,  
cló, cló, cló, cló, cló,  
cló, cló, cló, cló, cló.»

Pronto tuvo ante sí Fabián á una linda niña de diez y seis abriles; figurita tan bien contorneada como si en su hechura hubiera miniado con riguroso escrupulo la misma belleza sus más finas delineaciones; tan ligera y movable como si por alma tuviese un soplo de la gracia.

(1) Canción popular asturiana.

Era una mujercita muy riente y candorosa, con suaves aunque bien fijas pinceladas de esa diabólica malicia infantil, en la cual manifiesta el diablo mismo que para la creación de la mujer hubo de permitirle Dios colaborar. La presencia de la niña reveló á Fabián que aquella muchachuela, un poco montaraz y bravía, era maligna é inocente, temerosa y alegre; era ese enigma de hermosura que se llama hechizo.

Vestía un trajecillo oscuro, ni tan corto que diera en desacato, ni tan largo que marcara tristezas á los hombros cruzadas por la espalda; escotado de peto y terminado por bordada pañoleta. La cabeza, monísima cabeza de señorita, tenía el pelo suelto por una parte y prendido en otra por cordones y enlaces de capricho, bucles y rizos; toda una elegante combinación de arte y de descuido que resultaba original y bonita.

—Buenos días, maestro,—exclamó con extraño desenfado,—ha venido Ud. á quitarme el sitio y el asunto. Mejor, así como así, ya estoy cansada de hacer montones de *tortas*, que esto es lo que sale todos los días cuando quiero copiar esos peñascos.

«Diablo, ¿quién será esta niña?», pensó para sí Fabián en tanto que examinaba la acuarela que la joven había puesto en sus manos. Era aquel ensayo un maravilloso *mamarracho*, una mancha formada por borrones verdes y grises, obra de la impaciencia, el aturdimiento y la traviesa volubilidad de una colegiala desaplicada.

—Mi profesora dice que eso es un plato de albondiguillas, y que jamás haré yo ni un mal paisaje: ¿qué le parece á Ud.? ¿está muy mal, verdad?

Fabián se echó á reír con toda su alma; parecía aquella acuarela un ejemplar de la ruda protesta de las muchachas contra ese espíritu innovador que quiere por sistema condenar al martirio de los trabajos de arte, de ciencia ó de filosofía á la bella mitad del género humano. Pocos momentos después, el maestro y la muchacha se hallaban en muy animada y amistosa plática, por la cual, la niña mostrábase confiada y el pintor embelesado.

Los ojos de la muchacha brillaban con una intensidad y una claridad matutinales. Tenía en ellos los esplendores del alba; los labios ¡cuán frescos! rojos con la grana saliente de algunas flores de primavera; boca que daba música y perfume á las palabras y que en los grosezuelos labios, tentadores como jugosos granos de fresa, repetía por rápida movilidad algo como la promesa ó la petición de un beso.

El maestro sentía en su corazón morder un traidor deseo, ardiente en sus venas, de sangre envenenada por antiguos hábitos sensuales, quemábale un fuego repentino. Era aquella boca como peregrina flor que en lo hondo de un abismo es para el curioso caminante que la contempla desde lo alto, allá en la boca de la sima, vórtice del deseo y del vértigo.

Servirse del respeto que impone una cabeza plateada; tomar como cómplice á la misma ingenuidad y á la inerme confianza de aquella niña candorosa; aprovechar como un ladrón la soledad, y valerse como un rufián de la arteria para besar aquellos labios...

—¡Oh! ¡no! Sería un crimen,—se dijo el maestro, y sintió en sí mismo enfrenada la pasión por el duro bridaje de la conciencia. Sí, sí, realmente reprimirse entonces era una victoria; por un instante mágico pudo el artista creer que volvía con la presencia de aquella niña la pasada primavera; pero él era honrado y grave, dulce, huyendo como de un peligro del jugueteo jovial de la mozuela, se aferró, como quien á un deber ata la voluntad, se aferró á tomar un nuevo apunte del paisaje otoñal: revuelta de despojos, armonía de apagados matices, concierto de melancolías y tristezas, desnudez de troncos y de tallos, cuyas medulas se secan, cuyas ramas pierden á los alientos primeros del naciente invierno, flores y hojas mustias en remolino y turbonada.

## III

—Pero ¡cómo! ¿nada sabe Fabián?—decía la marquesa poniendo una rajita de limón y unos terrones de azúcar en la tacita de te japonesa que poco antes había servido á Juan.

—Tiene Ud. bastante talento, Felisa, para comprender y explicarse bien el motivo de mi discreción. Fabián es mi maestro, me ha espolcado con burlas, así para animarme en el arte como para dirigirme en el mundo. Se hubiera reído, por lo tanto, de lo que él llamaría seguramente mi *romanticismo*.

—Pues bien, mi querido D. Juan, el padre de esa niña fué uno de los más adictos servidores de mi casa; la madre, la anciana que ha visto Ud., ha sido para mí una madre y la novia de Ud. Lucila... La marquesa se detuvo un instante, y añadió después: —Es para mí, como una hija. Ya ve Ud., yo no he tenido hijos; por lo tanto, seré madrina de boda.

—Boda, palabra trágica, maldición del diablo, exclamó Fabián, que penetraba en el salón y había oído las últimas palabras de Felisa.

—Sí, Fabián, el discípulo de Ud.,—dijo la mar-

quesa,—se ha enamorado de una señorita campesina, de una niña preciosa que vive aquí y á la cual Ud. no habrá visto. Quince días bastan para que dos jóvenes se amen hasta el extremo de que les sea imposible separarse.

Hemos procurado ocultar á Ud. estos amores, y en tanto que Ud. hacía las crónicas del otoño, su discípulo ha sabido conquistar á la misteriosa hada de mis bosques. No puedo decirlo de un modo más romántico. ¡Qué sorpresa tan cómica revela Ud. en los ojos! No debemos perder el tiempo: es necesario que la niña conozca pronto á su padrino.

No sabía Fabián á qué atribuir la agitación, la aparente volubilidad, el aturdimiento de la marquesa, circunstancias que aún le sorprendían más que lo inesperado de la noticia.

Poco después, llamada Lucila, entró de pronto y como si hubiera llegado por un vuelo. Era la misma niña que Fabián días antes había encontrado en el peñasco.

El pintor hubo de recordar por un instante su lucha de entonces, y sintióse como avergonzado.

—Pero ¿quién es esta señorita?—preguntó con trémula voz.

Apenas llegó á entender la respuesta de la marquesa; pero sintió que ésta, apoderándose de una de sus manos, la apretó fuerte y rápidamente, y como si el eléctrico contacto le hubiera revelado algo al corazón, turbóse aquel hombre y en su mente apareció el recuerdo de aquellos breves días de amor pasados en grato olvido con la marquesa, y una ardiente sospecha inflamó su cerebro y como una llamarada apareció en sus ojos, expresiva interrogación dirigida á los ojos de Felisa.

—Sí,—murmuró ésta cual si para acentuar la afirmación hubiera puesto en el gesto y en la voz todo su calor vital y toda su alma.

—Linda niña,—murmuró tembloroso el maestro; y acercándose á ella, tomó con ambas manos la rubia cabeza, y acercando á sus labios la nivea frente, besó allí con íntima ternura.

Fué un beso con el cual en pureza inefable tan sólo hubiera podido compararse con el último beso que Fabián había dado á su propia madre.

El beso dado á Lucila llenó de lágrimas los ojos del maestro y abrió en su corazón el misterioso secreto de un amor paternal y santo; fué aquella una tan celestial é inesperada revelación como si el alma del artista se hubiese sentido inundada por un rayo de luz que descendiera de la diestra de Dios mismo.

Arrojóse en una butaca, cubrió su rostro con las manos, para ocultar sus lágrimas y reprimir su aflicción; más de pronto, cruzando las manos en actitud de plegaria y mirando al cielo, exclamó:

—¡Qué horror, Dios mío, si la hubiera besado entonces!...

Y el maestro volvió á ocultar su rostro.

JOSÉ ZAHONERO.

## SOCIEDAD Y SOLEDAD

(DE OCTAVIO DUSSON)

¿Sabes quién soy? ¡oh dulce amiga mía!  
¿Quieres saber lo que otro tiempo fui,  
Y lo que soy, y lo que ser podría,  
Y cuanto duerme oculto dentro en mí?

¿Quieres sondar los senos de mi alma,  
Sacar á luz y conocer mi amor,  
Y de la mar, que has visto sólo en calma,  
Ver la tormenta en todo su esplendor?

¡Oh! cada noche, haciendo larga rueda,  
Con doce más, en tu oriental sofá,  
Antes que hurtar mi puesto nadie pueda,  
Cerca de ti me ves sentado ya.

Mas, mientras gira en torno y á mi lado  
El dulce hablar y el dulce sonreír,  
Yo permanezco estúpido y callado  
Como el que nada tiene que decir.

¡Es que á otro mundo entonces tú me llevas;  
Es que mi alma siento engrandecer;  
Es que de pronto en mí potencias nuevas  
Siento agitarse y completar mi ser!

¡Si entonces yo, sin más rubor, gritara;  
Si reventar dejara el corazón,  
De inolvidable asombro os penetrara  
Ese grande rugido de león!

—Es de noche: á la luz de las estrellas,  
Cuando el matiz de fuego y arrebol  
Ya está borrado de las vivas huellas  
Que, al irse estampa en occidente el sol;

Es de un peñasco en la escampada altura,  
De donde puedo libre contemplar  
Los verdes campos, la montaña oscura,  
El cielo azul, la inmensidad del mar:

¡Es, pues, allí y entonces amada mía,  
Cuando conmigo y Dios no más estoy,  
Que mi ser brilla en pleno medio día,  
Y que aparezco á mí tal cual yo soy!

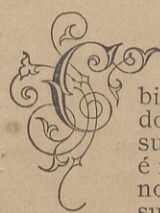
¡Nadie me ha visto así transfigurado!  
¡Mi propia forma yo no más la sé:  
Que torno á entrar apenas en poblado  
Y nada resta de lo que antes fué!

¡Sólo en mis cantos vive algún diseño  
De esa gloria de noche y soledad,  
Como del niño en el primer ensueño  
Aun luce la reciente eternidad!

¡Guarda mis cantos, dulce amiga mía!  
¡Esa es mi herencia que te lego á ti;  
Cuando en el mundo no me mire el día,  
Quede á lo menos ese son de mí!

Traducción de JOSÉ E. CARO.

LAS DOS HEMBRAS



CUANDO CONOCÍ al Sr. Ambrosio, el maquinista, su cabeza estaba cubierta de canas; su rostro, ennegrecido por el sol y el calor de la máquina, surcado de arrugas; en sus ojos, fríos é indiferentes, no se observaba la menor alteración que diese á conocer en su alma un cambio de sentimientos:

por esta razón, sus compañeros le llamaban la estatua. El Sr. Ambrosio era muy querido de sus jefes, pues gracias á su serenidad había evitado que descarrilase el tren cuya máquina regía.

Ambrosio y yo nos conocimos en el café; la casualidad nos llevó á ocupar una misma mesa, y de las frases de cortesía fuimos pasando poco á poco á sostener largas conversaciones; por ellas comprendí que en el alma de mi compañero palpitaba el recuerdo de algún desengaño recibido en la juventud que mató para siempre sus ilusiones en la vida. Una tarde, leyendo la relación de un choque de trenes en el que había perecido uno de los maquinistas, mi tertulio me dijo:

—El que ha muerto víctima de su deber era un buen compañero; su muerte deja en la más espantosa miseria á su viuda y á cuatro criaturas. ¡Lástima que no me hubiese encontrado yo en su lugar!

—¿Tan cansado está Ud. de la vida?

—No y sí. Mi existencia transcurre lo mismo que la máquina recorre el trayecto que la marcan los rails; en mi espíritu no hay nada que me obligue á tener cariño á la vida. Estoy solo; desde muy niño perdí á mis padres. Después, cuando me hallaba en estado de constituirme una familia..., no quiero recordarlo. Carezco de afecciones, con lo cual le digo á Ud. bastante.

—No todo; ocurre muchas veces que al recibir un desengaño creemos que siempre nos sucederá lo mismo, y todo lo vemos bajo el prisma de la fatalidad,—le repuse con intención de obligarle á que fuera más expansivo.

El maquinista, después de dirigirme una mirada penetrante, cargó su pipa de barro, la encendió, y me repuso:

—Soy poco amigo de referir á nadie mis desdichas; pero hoy siento verdadera necesidad de desahogar mi corazón, y voy á contarle á Ud. el primero y único desengaño de mi vida.

Hace treinta años era yo fogonero autorizado, prestaba servicio en los trenes de mercancías, y mi trayecto era de Madrid á Valladolid. En la estación de Medina conocí á una joven, hija de un guardaaguja; llamábase Juana; en mi pecho se despertó por la joven profunda pasión, y vi con placer que era correspondido. ¡Ay! no puede usted figurarse cuántos ensueños de felicidad se forjaron en mi mente. Juana era para mí el ser más perfecto de la creación; su hermosura no tenía rival, y yo, que jamás tuve instintos sanguinarios, sin vacilación hubiera dado muerte al que se atreviese á poner en duda la virtud de mi amada.

¡Con cuánta impaciencia aguardaba mi ascenso á maquinista efectivo! Gracias á él reuniría un sueldo de cuarenta duros mensuales; con esta cantidad, y dado lo modesto de mis aspiraciones, Juana y yo viviríamos felices.

Llegó el día de mi ascenso, y al subir sobre la plataforma de mi máquina, sentí que el corazón me palpitaba con violencia; el placer era dueño de mi espíritu; por fin le diría á Juana: mi ambición se ha realizado, dentro de pocos días serás mi esposa.

El jefe de estación dió la señal de partida; abrí el regulador, y el tren se puso en marcha. ¡Cuán lenta me pareció! Y tanto es así, que más de una vez el fogonero me advirtió que disminuyese la velocidad.....

Allá, á lo lejos, medio oculta por una desigualdad del terreno, presentábase ante mis ojos la estación de Medina; antes de cinco minutos mis brazos estrecharían á Juana.

Detuve el tren, cumplí precipitadamente con mi obligación, y sin querer oír á los que trataban de detenerme, fuí directamente á la caseta donde vivía Juana. Solo, sentado en un rincón, con el semblante oculto entre las manos, los ojos escaldados por el llanto, encontré al tío Pedro, que al verme me estrechó contra su pecho.

—Nos ha abandonado,—me dijo con desesperación.—Juana es indigna de ti, olvídala para siempre y perdónala.

Le has parecido pobre, y manchando mi honor, anoche huyó con el hijo de D. Joaquín; hoy tal vez vaya en coche, en tanto que su honra se arrastra por el cieno.

No supe qué responder, ni puedo definir lo que en aquel instante me sucedió; quise llorar, y la sonrisa apareció en mis labios; quise hablar, y la lengua se negó á ello; mi corazón unas veces latía con fuerza y otras cesaba en sus movimientos; nubes de sangre nublaron mis ojos; de aquel estado vino á sacarme los golpes de la campana, recordándome mi obligación. Era maquinista y sabía ahogar todos mis afectos; ocupé mi sitio, abrí el regulador, y otra vez me puse en marcha. Esta vez el fogonero nada tuvo que advertirme: desde aquel instante soy un autómeta, que cumple cuanto le ordenan sus jefes.

Dos meses después, y una noche en la que el cielo nos muestra su azulada extensión manchada por el brillo de tanta estrella como le salpica, y la luna, en toda su plenitud, parecíase á un remedo de sol, corría mi tren por el centro de unos pinares, poco distantes de Valladolid. De pronto veo en la vía un carruaje que camina al galope, abro el silbato, doy contravapor, mas todo fué inútil: en el instante en que el caballo salía de los rails, los topes de la máquina chocaron con el vehículo; de él salieron dos cuerpos, uno de los cuales cayó sobre el tender de la máquina: era el de Juana; al verlo, me olvidé de todo, sus mortecinas miradas se fijaron en mí, y haciendo un esfuerzo como si quisiese reconcentrar en él todo el resto de vida que la quedaba, me dijo:

—Ambrosio, perdóname. No pude contestarla, mis labios reposaron en los suyos, estaban fríos.

Desde entonces no tengo cariño más que á mi pipa y á mi máquina, dos hembras que no me han engañado nunca.

M. CORRAL CABALLÉ.

MI AMOR

Era mi vida el lóbrego vacío,  
Era mi corazón la estéril nada;  
¡Pero me viste tú, dulce amor mío,  
Y créome un universo tu mirada!

A ese golpe, mis ojos encontraron  
Bella la tierra, el ánima divina;  
Mundos de sentimiento en mí brotaron,  
Y fué tu sombra el sol que me ilumina.

¡Si esto es amor, oh joven, yo te amo!  
¡Y si esto es gratitud, yo te bendigo!  
¡Yo mi adorado, mi señor te llamo:  
Que otras te den el título de amigo!

Te amo; ¡qué gloria! Que al oirme el mundo  
Me excre y burle déspota y perverso:  
Te amara, aunque me odiaras iracundo:  
Fuera de ti, ¿qué importa el universo?

Y no imploro tu amor, que, siendo tuyo,  
Tu desprecio y desdén bendeciría;  
Amarte, obedecerte—ese es mi orgullo:  
Y amando tu desdén yo moriría.

Yo te idolatro indigna de tu afecto,  
¡Sí! porque no hay mujer digna de ti,  
¡Pura imagen de Dios! ¡hombre perfecto!  
¡Proscrito arcángel que cruzó ante mí!

Yo he traslucido incógnito suplicio  
En tu faz regia, en tu imponente voz:  
La energía hay allí de un sacrificio;  
Hay allí la tristeza de un adiós.

Siempre encanté con tu visión mis sueños.  
¡Ah, son tan dulces! ¡Siempre estás allí!  
¡Astro de sabrosísimos ensueños,  
En que forjo mil cielos para ti!

¡Y allí te vi feliz! Allí no pisas  
El mundo indigno en que sufriendo estás,  
Y son dulces, no amargas, tus sonrisas,  
Y nada enturbia el brillo de tu faz.

¡Oh! si el amor de una mujer valiera  
Por el santo dolor de un serafín!  
Por verte alegre, hasta tu amor yo diera...  
Mi porvenir, mi amor, mi ser, en fin!

¿Qué no hiciera por ti, soñado mío,  
Cuando es mi luz la huella de tu pie?  
Tu capricho esclavice mi albedrío,  
Palma de mártir bríndeme tu fe!

Profeta que á mi espíritu anunciaste  
La religión feliz del corazón,  
Y el amor al Dios Grande me enseñaste  
Viendo su sombra en ti, su bendición!

¡Gracias! ¡gracias! mancebo poderoso,  
De iluminada frente y pecho audaz,  
En todo bello, en todo generoso,  
De ningún mal, de todo bien capaz.

Así, cuando en instante incomparado  
Tu irresistible atmósfera sentí.  
Ciega, fatal, cual astro desquiciado,  
Me lancé á ti para abismarme en ti.

Para vivir en tu recuerdo extática,  
Y embellecer con él mi soledad;  
Para gozar con mi pasión fanática  
Ante la cual gritó la sociedad.

Para reír mirando tu sonrisa,  
Para llorar mirándote llorar,  
Para ser tu entusiasta poetisa  
Y contigo incesante delirar.

Para querer cuanto amas ó te ama,  
Y lo que odias ó te odia aborrecer:  
Eterna mariposa de tu llama,  
Fiel tutelar y sombra de tu ser.

Alma que siempre tu alma reproduzca,  
Corazón que lo tuyo sienta en mí,  
Ojo que siempre y por doquier te busca,  
Labios que ruegan sin cesar por ti.

Quando me ves, mi ser se diviniza;  
Quando te oigo, soy toda inspiración;  
Y ¡oh! si te dignas darme una sonrisa,  
La dicha me sofoca el corazón.

Quando respiro el fuego de tu aliento,  
Mi seno necesito comprimir:  
Mi alma quiere volar á su elemento  
Y en una aspiración á tu alma ir.

Quando roza tu brazo mi vestido,  
Quando siento tu mano...—¡yo no sé!  
Lívida salto atrás, cual león herido,  
Y tambalea trémulo mi pie.

Y si tú no eres tú... si das un paso,  
Desplomada á tus pies viérasme allí...  
La emoción infinita de un abrazo  
Era mucho... era un rayo para mí!

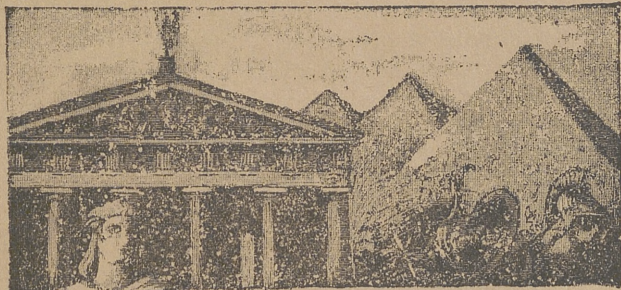
Dios, tu entero esplendor me abrasaría;  
Hombre, ante ti es más débil la mujer,  
Y nada, bien sacrílega y bien fría,  
La furia más intensa del placer.

Mas dicha ó infortunio... cualquier cosa  
Que me venga de ti, ¡bendita sea!  
Tu esclava, tu creación besa orgullosa  
La mano que la inmola ó la endiosca!

Arrastrada hacia ti, ciega me siento  
Cual á su abismo el Tequendama va:  
Húndame en él, ó salte al firmamento,  
Siempre el golpe mi voz bendecirá.

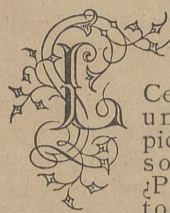
Si te debo mis lágrimas mañana,  
Hoy por ti soy feliz—¡amante soy!  
Piedad para tu pobre Bogotana,—  
No sé lo que te dije: ¡loca estoy!

RAFAEL POJBO.



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL  
DE BELLAS ARTES

II



AS doce, cuadro de Cecilio Plá, es una página pictórica que sorprende. ¿Por su asunto? No. Sorprende por su entonación. Este artista valenciano, cuya paleta colorista es riquísima, como lo demostró desde un principio en el *Dante* (1884), en el *Entierro de Santa Leocadia* (1887), en *Paisaje de Asturias* (1890), y en sus numerosos

cuadritos de costumbres y retratos, no presentados en Exposiciones, ofrece ahora en *Las doce* una composición entre realista e impresionista.

Un trabajador, sentado con su mujer en el suelo, come su puchero. Nada tan sencillo ni tan natural. Dibujo vigoroso, rostros bien estudiados, actitudes observadas. Sin la entonación violácea, un cuadro de sano realismo. Pero ese tono morado que contornea las figuras, esa tinta violeta que baña todo el lienzo, hiera la retina y suspende la vista como cosa nueva.

No dudo que el cielo, que un cielo encapotado de nubes destile reflejos de todos los colores del iris, revistiendo los objetos con los matices más extraños. Son de aplaudir, en verdad, todas las innovaciones. No siempre los cuadros han de estar pintados con ocre, con betún ó con ceniza. Pero es de lamentar que artistas como el Sr. Plá, de tan sólida constitución, para despertar la curiosidad pidan recursos á los oropeles del arte.

La entonación, sobrado delicada, no armoniza con el asunto, hartó vulgar y campechano.

Presenta además el Sr. Plá *El primer luto, Asturiana* y un *Retrato*.

*Las fiestas de Baco*, de Picolo, más que cuadro es una decoración. El color es en extremo risueño. Las figuras vibran en la luz. Hay finura, corrección, movimiento. Pero la composición está desparramada. Grabado, resultará este lienzo de mucho efecto, no obstante de recordar algunos bastante conocidos.

*Mariscos, Flores de otoño, Rosas, Pájaros muertos*, son obras de la Srta. Doña María Pirala, discípula del Sr. Gessa; todos estos cuadros son de lo mejor en su género. Halagüeño color, viveza de tintas, propiedad, vigor. Son muy lindos.

En *La señal*, de Pérez de Camino, hay frescura, ambiente, perspectiva, poesía. Una pintura muy agradable.

El popular paisista Jaime Morera presenta nueve paisajes, ya de Madrid y sus cercanías, ya de costas del Norte. No desmiente en ninguna de ellas su pincel original y atrevido. De nuestros paisajistas es el más genial. Parece buscar dificultades para vencerlas. Escoge los sitios más extraños, los reflejos más imposibles. En cualquiera de sus cuadros, sin más elementos que el cielo, el agua y los árboles, Morera produce un drama. Un drama de colores.

Los mejores de esta Exposición se titulan *Cercantías de Madrid, Inundación del Manzanares, Restos del Canal de Carlos III* (Madrid), *Costa de Normandía* y *En la fuente*.

Pero en materia de paisajes no hay que olvidar al laureado autor de *Los Amantes de Teruel*, Sr. Muñoz Degrain.

Tres presenta este año: *Una umbria en Sierra Nevada, Una solana en los Gaitanes*, y *Una inundación*.

Es de admirar en estos como en todos los paisajes de Muñoz Degrain, el estudio extraordinario de la luz, de las perspectivas. Todos ellos son sinfonías en un color. ¡Tan completa es la armonía de tonos! *Una umbria* es una sinfonía en azul, y *Una solana*, en amarillo. Tanto sobresale este artista en la reproducción fiel y hermosa de la naturaleza, que hay quien sólo le reconozca habilidad en este género de pintura. La figura humana parece, en efecto, resistirse más á su pincel que los árboles, las aguas, los horizontes y las peñas.

Expone además este artista un cuadro histórico, no grande de tamaño, *Isabel la Católica orando por la empresa de Colón*. Las telas, los muebles, los accesorios están pintados de mano maestra, con esa minuciosidad puntista que es inclinación característica en el Sr. Muñoz Degrain.

Carlos Moral, *El día de ánimas*. Cuadro de costumbres de gran mérito. Sobrio, sentido, interesante. La pintura del Sr. Moral es de buena casta. Sin arcaísmos, sin extravagancias modernistas, manteniéndose en el castizo terreno de nuestra pintura. El Sr. Moral es uno de los más aventajados y más estudiosos discípulos que tuvo el inolvidable Plasencia.

La Srta. Doña Isabel Baquero se nos ofrece este año como una artista notabilísima. Siempre manejó un pincel brioso, pero que se resentía de cierta dureza en el dibujo y cierta acritud en el color.

En sus cuadros actuales, *Retrato de una señorita, Cabeza de estudio* y *Dionysos*, hay una dulzura de tintas, una suavidad de toque y una gracia de líneas que encantan. Nótese á par en estos cuadros mucha observación y mucho estudio. La Srta. Baquero ha adelantado extraordinariamente en su arte. La sensibilidad ha florecido al fin en ella.

*El choque*, marina de Abril, no conmueve, ni atrae, ni interesa, á pesar del efecto dramático que se propuso despertar el autor. Con menos nimiedad de detalles, sin extraordinarios recursos, ¡qué grandeza respiraba su otro cuadro, *En alta mar*, obra con la que se nos reveló en 1887 este artista! ¿Se ha desorientado su talento? A lo menos en el cuadro presente las prolijidades en que se ha detenido su pincel pintando una catástrofe, no concuerdan con lo trágico de la acción.

Agrassot trae cuatro cuadros muy lindos: *Las hermanas de la caridad, A la salud de la novia, El bautizo* é *Hilandera leonesa*.

*Las hermanas de la caridad* es el de más empeño. Gusta sobremanera, y gusta porque al pintar la sala de un hospital rompe este artista con los convencionalismos, de que existen ejemplos, y muy ilustres, en esta misma Exposición, merced á los que han de ser forzosamente sombríos los dormitorios de los hospitales. Nada tan distante de la realidad. Son espacios grandes, bien ventilados y soleados, con paredes pintadas en tonos fuertes, ó simplemente blanqueadas.

El hospital del Sr. Agrassot es alegre, lleno de sol, de luz roja, con pavimentos recién alfombrados. Y esta circunstancia no disminuye la melancolía que se desprende de estos lugares, sino que por contraste la agranda.

Después de todo, la realidad es esa.

En los otros tres cuadros hay vigor y gracia. El *Episodio de la guerra de la Independencia*, por César Alvarez Dumont, resulta deficiente en fuerza de aparecer completo. Hay confusión en los incidentes secundarios; hay aglomeración de pormenores. Aunque sea rigurosamente histórico el tal *Episodio*, tiene un poco de rebuscado. Color y dibujo, y aun la misma composición de las figuras, no están mal. Pero frío todo ello.

¡Qué cuadro tan sugestivo es *Una pecadora*, de Juan Antonio Benlliure! Es un drama con solos dos personajes. Hay un sacerdote que se levanta indignado de un confesionario y hay una dama rubia, joven, elegante, bonita, que se desmaya de dolor junto á la rejilla del tribunal de la penitencia. No ha habido absolución. Es un cuadro que recuerda alguna de las *Doloras* de Campoamor. Hace sentir y pensar.

El *San Francisco de Asís* del laureado pintor D. José Benlliure es una concepción mística de gran factura.

Cinco *Retratos* expone el eminente artista señor Martínez Cubells. Dos de ellos son de Excelentísimos Señores; los tres restantes, de personas menos encopetadas. Especialmente los de los jóvenes hermanos M. R. D. (D. E. y D. F.) son un prodigio de realidad. Son además de obras de arte superlativas, documentos de una raza, de una familia, de una época. Retratados dichos señores en trajes familiares, con corbatas de colores, con todos los accesorios indumentarios, que por tan antiestéticos se tenían, de los tiempos presentes, constituyen unas de las pocas notas de verdad y franqueza que hay que estimar en esta Exposición.

Tócanos ahora ocuparnos de una serie de maestros, de artistas distinguidos, á los que hemos de calificar de *estacionados*.

Sin serias ambiciones de gloria; desalentados por injusticias cometidas con ellos al principio de sus carreras, cuando tan delicadas son las flores de la esperanza; ó convencidos en fin de la propia impotencia, que no les permite franquear el límite entre la medianía y el genio, cuéntanse algunos pintores, de los que todos nos hacemos lenguas, más por lo que esperamos de ellos que por lo que de ellos hemos visto.

Uno de los *estacionados* es D. Joaquín Araujo. Pintor, colorista y dibujante extraordinario, aun no ha acertado con la composición que asiente su fama. Reproduce los *Tipos* populares de modo magistral. Hay en su talento, y en su carácter, aptitudes para comprender y expresar lo cómico. Sería un grandísimo pintor de costum-

bres. Sin embargo, siempre anda en tentativas extrañas á su índole artística. Aun se recuerda con pena su fracaso de *El Infierno*, del Dante. Este año ha presentado *Río de Vigo, Mercado de pescados en la ribera de Vigo, ¿Quién le pide la cuenta?* y *Van Dyck y su protector el Conde de Bristol*. Ninguno de estos cuadros está completamente dentro del marco de sus facultades, que si son populares y burlescas, no son eruditas ni entusiastas.

Eugenio Oliva, *Muerte de Ampelo, Una oriental, La cucaña, Los pequeños Saboyanos*. Cuatro cuadros en que el autor pone una vez más de relieve su pincel colorista y su sólida ejecución; pero con los cuales cuadros este simpático artista no añade ningún laurel á su reputación.

Son muy lindos y bien estudiados los *Paisajes de Granada* de Rafael Arroyo.

Muy raro el cuadro de Bertodano Flores para la *ofrenda*. Afecta el estilo pompeyano; pintura mural, puramente decorativa.

Gonzalo Bilbao, el no olvidado autor de aquella deliciosa página titulada *Dafnis y Cloe*, que el jurado de la Exposición de 1887 premió con segunda medalla, aporta este año unos *Estudios de luz*, que son una maravilla. ¡Qué bien estudiado el campo andaluz! ¡Qué bien sorprendida aquella claridad alegrísima!—No son cuadros; son trozos de vida campestre pegados en lienzos.

Es interesante *En los días del abuelo*, de Borrás. Recuerda este cuadro las placideces de los de la escuela flamenca.

El marinista y paisista D. Tomás Campuzano presenta *Pasajes* y *En la Sierra*. Este artista, á quien nadie puede negar estudio y fecundidad, es otro de los «estacionados». Aun no ha hecho nada grande.

El sevillano D. Miguel de Castro presenta *Un bibliófilo*, cuadro de poco más de un metro, pero que en corto trecho reúne bellezas que no encierran cuadros más grandes. Este lienzo revela que siente el color el artista que lo ha ejecutado. Sin pretensiones, llama sin embargo la atención.

El pintor militar Cusachs ofrece dos episodios de nuestras guerras, pintados con maestría: *Sitio de Seo de Urgel* y *Marcha del Bastán*.

Es un excelente pintor de costumbres y un colorista á lo Fortuny D. León Escosura. *Galería de cuadros* y *Estudio del autor en París*, *El Dúo interrumpido*, *En la taberna* y *El plan del Capitán*, obras suyas, son composiciones muy halagüeñas.

El paisista Espina trae cuatro estudios de Guadarrama, Bilbao y Segovia. Todos ellos son muy hermosos.

Hermenegildo Estevan trae igualmente paisajes de dentro y fuera de España. La larga serie de ellos (16) constituye una rica variedad de notas y tintas.

La Srta. Doña Fernanda Francés concurre, como siempre, con lindísimos bodegones y flores. Los de este año ostentan la misma frescura primaveral que los de años anteriores. Para su pincel no llegan nunca las heladas arideces del invierno.

Es de notar la *Estrella polar* de García Menca. Esta *Estrella* es una muchacha desnuda, muy bella y bien modelada. Es un cuadro decorativo, alegre y sensual.

En *La Invencible* de Gartner hay drama, inspiración, energía. *Costa de Málaga*, del mismo autor, es una marinista encantadora.

El maestro Gessa trae *Frutas de otoño* y *Flores y frutos de primavera*. Todo esto tiene sabor y perfume. Flores y frutas están diciendo: «oledme y comedme.»

D. Agustín Lhardy es otro de los distinguidos artistas «estacionados». Aporta dos paisajes: *Embocadura del río Nalón* y *El camino viejo en San Esteban*. En estos dos paisajes se reconocen las cualidades ya características en su autor: sencillez, delicadeza, observación. Pero aun esperan sus admiradores el cuadro magistral que es de aguardar de su cultura y su talento.

D. Ricardo de Madrazo y Garreta continúa la serie de artistas ilustres que son honra de su familia y gloria de España. Nada tan bien entonado, tan natural, tan riante, tan bello, como su cuadro de costumbres venecianas *La hora del baño*. Los dos retratos de señoras que presenta pertenecen á la buena escuela de nuestros retratistas.

Resulta muy animado, aunque algo borroso, *La calle de Alcalá después de una corrida de toros*, de Francisco Maura y Montaner. Es un cuadro de costumbres de mucho estudio.

Las dos *Murinas* de Meifrén, aunque revelan la mano de un maestro, no son lo mejor de su autor; otras ha pintado más brillantes y más estudiadas.

De dos novelas españolas, del *Quijote*, de Cervantes, y de *El Sombrero de tres picos*, de Alarcón, ha sacado dos lindísimos cuadros el señor Moreno Carbonero. Representan, y se titulan, respectivamente, *La aventura de los Mercaderes* y *¡Arre, burra!*

Adolfo Ocon exhibe una marina, *Puerto de Málaga*, color y estudio.

El espacio nos falta para ocuparnos de otros cuadros y otros artistas. Pero, no siendo los pintores y las obras que omitimos lo más característico de esta Exposición, bien puede juzgarse de ella con lo apuntado.

PERIODISTAS ESPAÑOLES



D. MIGUEL MOYA, DIRECTOR DE *EL LIBERAL*



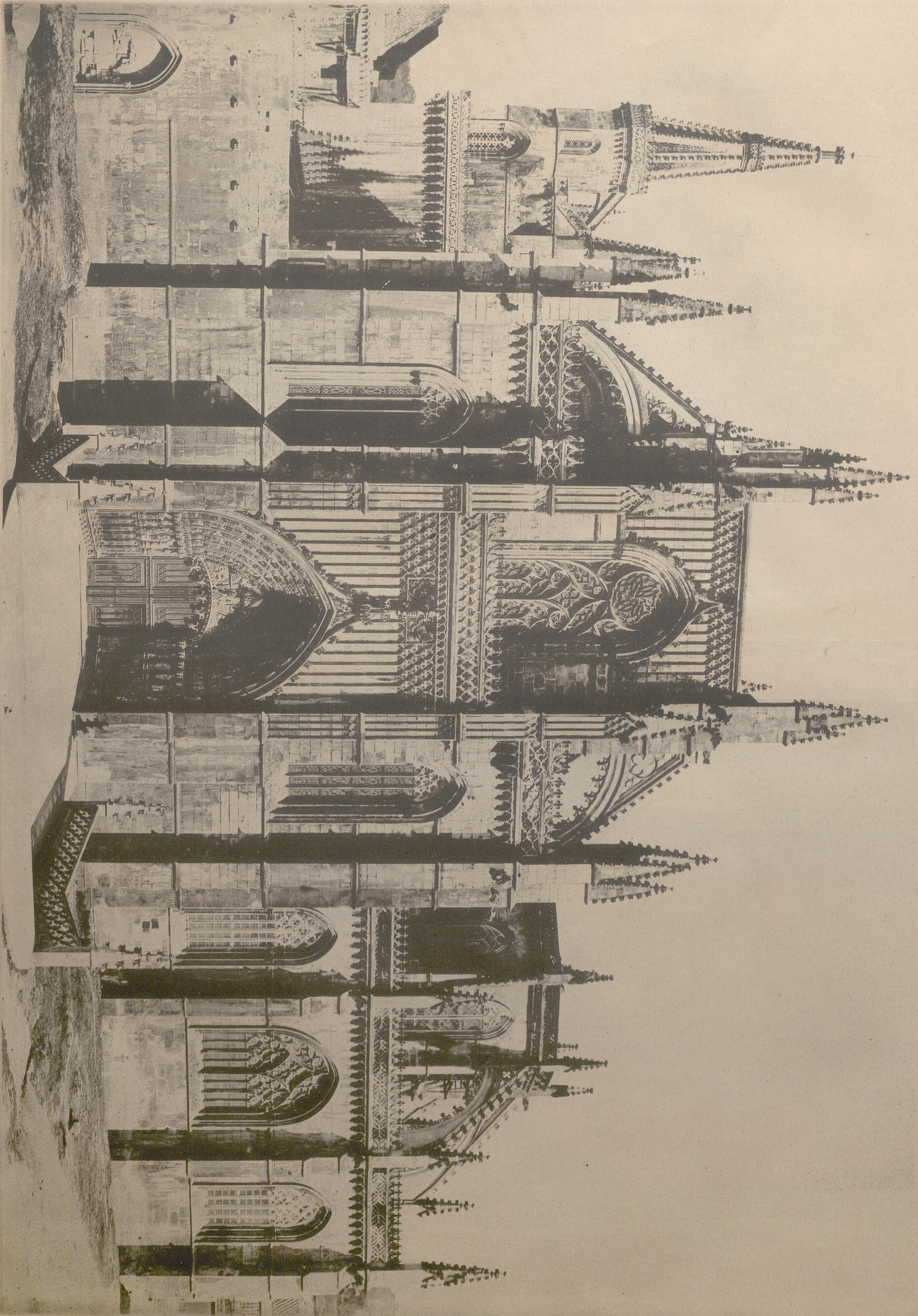
D. ALFREDO ESCOBAR, DIRECTOR DE *LA ÉPOCA*



J. Alarcón lo pintó.

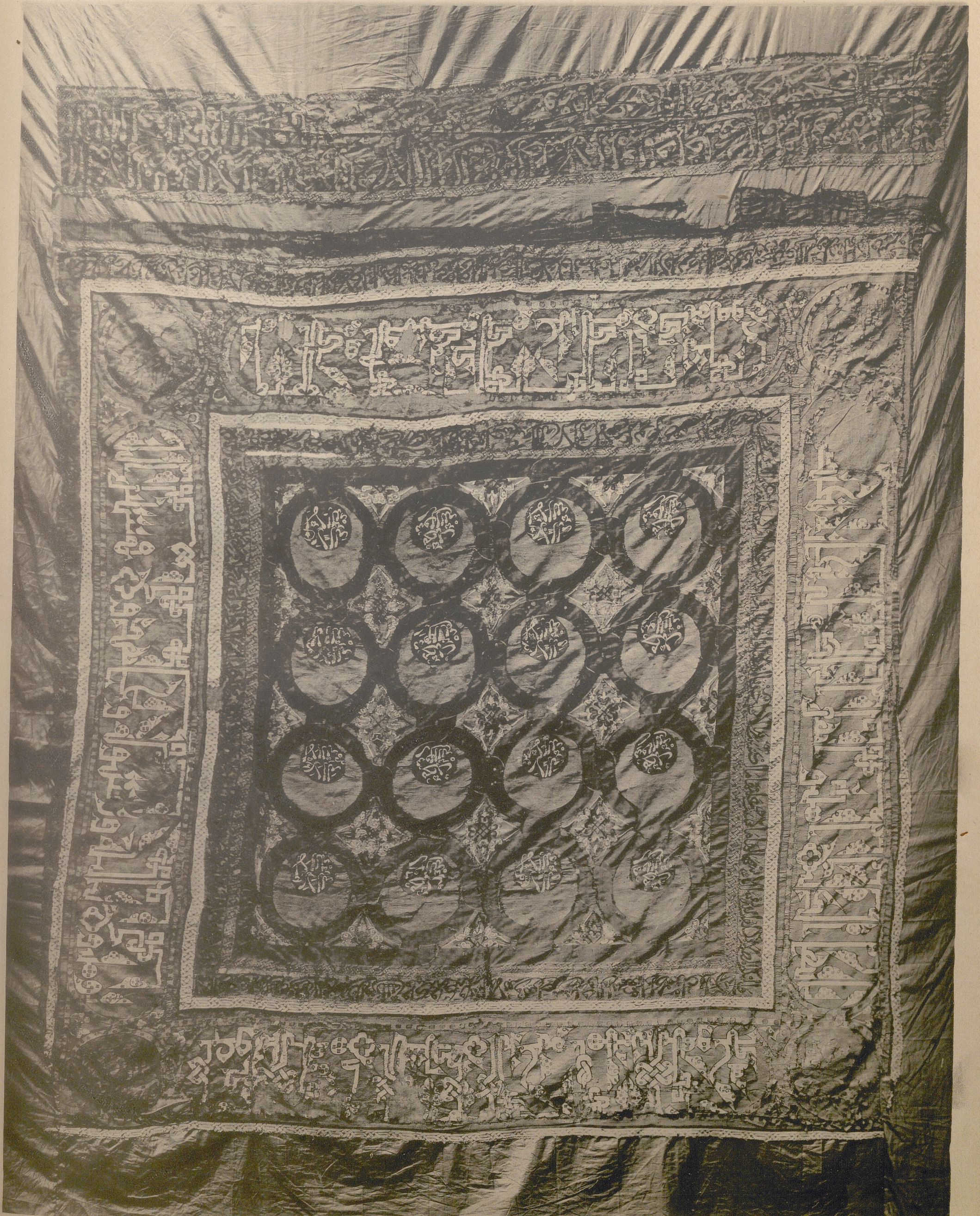
EN LOS TOROS

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.<sup>o</sup>



PORTUGAL.—MONASTERIO DE BATALHA

Foto. del. natural por J. Laurent y C.ª



ESTANDARTE COGIDO A LOS MOROS EN LA BATALLA DEL SALADO  
(De la Catedral de Toledo.)

FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.<sup>a</sup>



J. Buscillo

MADRID.—CARROZA ALEGÓRICA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Fotogr. del Natural por J. Laurent y C.ª



Sería, por lo demás, tarea interminable el análisis de todos los cuadros. Discúlpanos de ello pensar que el certamen actual más tiene de Almacén que de Exposición.

Una Exposición debe ser, nada más, el concurso de obras selectas.

JOSÉ DE SILES.

REVISTA EXTRANJERA

DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA

I.—El movimiento fonográfico.



El principio de que cada letra debe representar un solo sonido y cada sonido no debe estar representado sino por una sola letra, principio que no es sino la traducción de la aspiración, tan natural como legítima, de que la escritura sea el más fiel reflejo de la palabra, cuenta cada vez con más convencidos y entusiastas partidarios, siendo la base del extraordinario movimiento que en el extranjero se nota en pro de una reforma que rompa los moldes de la actual escritura etimológica y tradicional, tormento de la niñez y del vulgo, que jamás acertará á comprender por qué ha de escribir *oiseau*, en francés por ejemplo, lo que pronuncia *uazó*, y rémora poderosísima para la vulgarización de las lenguas extranjeras.

La *Phonetic Society* de Londres, la *Société néographe suisse et étrangère* de Lausanna, la *American Spelling Reform Association* de Boston, la *English Spelling Reform Association*, también de Londres, la *Allgemeiner Verein für vereinfachte rechtschreibung* de Leipzig, la *Rätstavningssselskap*, de Upsal, la *Société de réforme orthographique* y la *Association fonétique* de París, á las que tengo el gusto de pertenecer, todas ellas, sin contar el poderoso contingente de las sociedades estenográficas, aspiran por uno ú otro procedimiento á sustituir á la actual escritura otra escritura razonada, basada en principios científicos y, principalmente, en el más concienzudo análisis de los elementos fonéticos del lenguaje.

Á la cabeza de los reformadores figuran los primeros lingüistas, académicos, profesores distinguidísimos, hombres como Max Müller y Gladstone, Gastón Paris y Darmesteter, Raoux y Passy, Storm y Tennyson, Vietor y Fricke, Bell y Lundell, Sweet y Ellis, teniendo cada una de estas sociedades y otras muchas análogas, como la *Quousque tandem*, sus órganos periódicos para la propaganda de sus ideas y la defensa de sus principios.

Para demostrar el creciente desarrollo de estas asociaciones y el terreno que de en día van ganando en la opinión, bastaríame decir que el órgano de la *Phonetic Society* de Londres no tira menos de 20.000 ejemplares, y que las dos sociedades fonográficas de París, fundadas hace poco más de un año, y cuyos órganos en la prensa han tenido que vivir á la sombra de la protección que les ha dispensado la Asociación francesa de Estenografía, han logrado sacudir este llevadero yugo, declarándose desde este año independientes y seguros de su porvenir.

El movimiento fonográfico á que nos referimos tiene dos corrientes: una es la de los tímidos y moderados, que quisieran no asustar demasiado al público y que proponen la adopción de algunas reformas de detalle, tales como la sustitución, en francés por ejemplo, de la *ph* por la *f*, la supresión de la *h* muda y de las consonantes dobles, la desaparición de la *x* en los plurales empleando siempre la *s*, el uso de la *s* en lugar de la *ç*, de la *c* y de la *t* suaves, el de la *i* en lugar de la *y*, el de la *j* en vez de la *g* cuando ésta tiene el sonido de aquélla, y el de la *z* en lugar de la *s* suave, escribiendo por lo tanto *histoire* por *histoire*, *teatre* por *theatre*, *filozofe* por *philosophe*, *analize* por *analyse*, *mason* por *mason*, *nasion* por *nation*, *venjanse* por *vengeance*, *chevaus* por *chevaux*.

La otra corriente es la de los radicales, que aspiran á una transformación completa de la ortografía, conforme á los principios científicos del fonetismo, consagrándose al efecto á las más delicadas investigaciones, que poco á poco van descubriendo curiosísimos hechos en esta rama, hasta hace poco tan descuidada, de la lingüística, y que constituye hoy ya uno de los estudios más serios y positivos de lingüistas y filólogos. Como hemos de volver más de una vez en estas *Revisitas* á tratar de tan interesantes cuestiones, nos limitaremos por hoy á transcribir, para que nuestros lectores formen acabado juicio, tres pequeños textos fonéticos, á guisa de muestra, en francés, en inglés y en alemán:

*Texto fonético francés* (extraído de una carta que acabo de recibir del presidente de la *Asociación fonética* de París): «Métná k not jurnal prá d l estásj, j kót syr vu pur nuz ede a l rádr éteresá.»

*Texto fonético alemán* (extraído de la importante revista alemana *Die phonetische Studien*

de Marburg): «Van voln ze nu fa an? ja'ic vais nox nic genau.»

*Texto fonético inglés* (tomado de la revista *Te-fonetik titcor*, de París): «Hí woz lóst at sí, in e storm, mor dán twenti yírz əgou.»

Poseyendo la sencillísima clave de las equivalencias de los signos gráficos convencionalmente empleados y de sus valores fonéticos respectivos, cualquiera puede leer un texto extranjero con la relativa perfección que en tales lecturas cabe, siendo, por tanto, la transcripción fonética un verdadero adelanto para la vulgarización de los idiomas extraños.

II.—El vocalismo primitivo de las raíces indo-europeas.

En el vastísimo arsenal de la magistral obra del celebrado lingüista Federico Müller, *Grundriss der Sprachwissenschaft*, hay materia inabarcable para provechosísimos estudios y amplia base para instructivas discusiones. Aquí sólo trataremos por ahora del vocalismo primitivo de las raíces indo-europeas.

Para Müller, el cuadro de vocales de la lengua común indo germánica ó arya primitiva es el siguiente:

a            â  
i            u  
ai          au

Como se ve, Müller no reconoce como vocales primitivas más que la *a*, la *i* y la *u*, rechazando la teoría preconizada por respetables lingüistas, de la primordialidad de la *o* y de la *e*, y por lo tanto la de que la *e* sea el sonido primero de que por vía de evolución proceden todos los demás.

Esto sentado, veamos cómo discute Müller la cuestión del vocalismo de las raíces. Ante todo expone la opinión, que pudiéramos llamar clásica de los gramáticos indios, reducida á establecer que toda raíz representa la forma fonética más corta que sea posible extraer de las palabras y de los temas, forma que, en cuanto á los elementos vocales, se reduce siempre á *a, i, u, r*; así por ejemplo *as-*, ser, *pat-*, caer, *gam-*, ir, son raíces, lo mismo que *rik-*, soltar, *jug-*, ligar y *kr*, hacer, apareciendo las primeras debilitadas en las formas *s-*, *pt-*, *gm-*, y las segundas reforzadas en las formas *raik-*, *jaug-*, *kar*. A esta doctrina objeto con sobrado fundamento Müller, que si *jug-*, *rik-*, *kr-* son raíces por ser las formas más abreviadas, también deben serlo *s-*, *pt-*, *gm-*, puesto que son más cortas que *as-*, *pat-*, *gam-*; y de admitir por el contrario que *as*, *pat-*, *gam-* son raíces, fuerza es admitir que lo son también *raik-*, *jaug-*, *kar-*, á menos de pecar, en uno y en otro caso, de inconsecuentes.

Desechada de este modo la opinión de los gramáticos indios clásicos, pasa Müller después á exponer la de los neo-gramáticos, más científica y seductora en la apariencia, y según la cual, las formas primitivas de las raíces citadas son *es-*, *pet-*, *gem-*, *ker-*, *reik-*, *jeug-*, en las que, conforme al principio de la primordialidad de la *e*, se ve á esta vocal prestando su sonido á todas las raíces, explicándose las formas *s-*, *pt-*, *gm-*, *kr-*, *rik-*, *jug-*, por la debilitación producida por la atonicidad, ó, lo que es lo mismo, porque el tono cae en el sufijo que determina la función de la raíz. A esto objeto Müller que, encontrándose en los documentos lingüísticos más remotos, en los mismos himnos védicos, las formas más cortas, idénticas por su estructura á las raíces, no sólo como temas nominales, sino también verbales, siendo en cambio bastante raras en los documentos posteriores, y ocupando el puesto de las formas construidas con el sufijo *-a*, aparece indudable que las formas más cortas son las más antiguas, y las más largas las más modernas; si se toma en efecto por raíz la forma *daik-*, considerándose *dik-* como su atenuación, por estar seguida de un sufijo tónico, resultaría que la declinación y la conjugación débiles eran más antiguas que las flexiones fuertes correspondientes, lo cual es contrario á todas las enseñanzas de la historia lingüística.

¿Qué debe entonces pensarse acerca del vocalismo primitivo de la lengua arya? Hé aquí la doctrina que Müller establece: la raíz indogermánica es una concepción puramente técnica, lo mismo que la semítica; así como en las lenguas semíticas representamos la raíz de *escribir* bajo la forma *k-t-b*, sin representar más que los elementos consonánticos, que son fijos, dejando para la flexión el elemento vocal, que es variable, como son variables las relaciones que la flexión expresa, así también pueden representarse las raíces indo-germánicas de *ser*, *caer*, *hablar* con las formas *-s*, *-p-t*, *-w-k*, apareciendo entonces la raíz bajo doble forma, ya abreviada, con sólo los elementos consonantes, ya prolongada, mediante la intercalación de la *a*; según este modo de ver, no solo *jaug-*, *raik-*, *kar-* son formas prolongadas de *jug-*, *rik-*, *kr-*, sino que también *as-*, *pat-*, *gam-* lo son de *-s*, *-p-t*, *-g-m*.

Para Müller, todo el vocalismo primitivo se reduce á la evolución fonética de la *a* primordial, que en el transcurso del desarrollo lingüístico, recorre toda la escala vocal, apareciendo, según los casos, bajo las formas sucesivas *a, e, o, i, u*. De estos cinco sonidos los tres primeros

son fácilmente sustituibles entre sí, mientras que los dos últimos son irreferibles uno á otro, y ambos al primero, como lo prueba la identidad de significación de los temas griegos  $\varphi\sigma\rho$ ,  $\varphi\rho\rho$ , y el sentido enteramente distinto de los temas  $\pi\alpha\theta$ ,  $\pi\alpha\theta\theta$ .

III.—Spelin y volapük.

Las cada vez mayores facilidades de comunicación que entre los pueblos cultos existen, y las de día en día más íntimas relaciones materiales é intelectuales de las naciones entre sí, hacen sentir la cada vez más urgente necesidad de la adopción de una lengua convencional que facilite la inteligencia de unos pueblos con otros, si quiera sea en ciertos reducidos límites. De aquí la aparición de multitud de sistemas de lenguas artificiales bautizadas con los nombres, más ó menos expresivos, de *Pangrafía*, *Pasilingua*, *Lingualúmina*, *Lingvo internacia*, *Lengua universal*, *Volapük*, *Spelin*, etc.

De todos estos sistemas, el hasta ahora verdaderamente importante, no tanto por su valor científico, aunque de buen grado se lo reconocamos, cuanto por la facilidad de su aplicación y por el crecido número de adeptos con que en todas las naciones cuenta y por el consiguiente movimiento intelectual que ha suscitado, es el bautizado por su autor *Schleyer* con el ya casi popular nombre de *Volapük*.

Inspirado en análogos principios que *Schleyer*, el profesor Bauer, de Agram, en Croacia, ha hecho serios y concienzudos trabajos para lograr la mayor simplificación en la lengua universal, siendo el resultado de sus esfuerzos la aparición de un nuevo sistema bautizado con el nombre de *Spelin*. Entre las ventajas que el *Spelin* tiene sobre el *Volapük*, según los documentos que tengo á la vista y que el mismo Bauer se ha dignado dirigirme, se hallan las siguientes: 1.<sup>a</sup> El ahorro de un 20 por 100 de letras en la escritura. 2.<sup>a</sup> El empleo de un 62 por 100 de vocales en el *Spelin* mientras el *Volapük* sólo emplea un 40 por 100, siendo, por tanto, de más difícil pronunciación. 3.<sup>a</sup> El uso de un 50 por 100 de voces monosílabas en el *Spelin*, mientras el *Volapük* sólo emplea un 24 por 100. 4.<sup>a</sup> La mayor dulzura de la pronunciación. 5.<sup>a</sup> La ley de correlación que el *Spelin* sigue en todas las voces del mismo grupo ó categoría gramatical.

Para que pueda hacerse mejor la comparación entre ambos sistemas, ponemos á continuación dos pequeños textos, *El Padre nuestro* y el comienzo de un cuentecito, *La hormiguita*, de Fernán Caballero:

El Padre nuestro.

Volapük.

Spelin.

FAT OBAS

FAT IV

O fat obas, el in süls! paisanükomöz nem olal kömomöz lekinän ola! jenomöz vil ola, äslik in süli, i su tall! Bodi de lik obsa givolös obse tudel! e fögivolös obse debis obas, äs id obs aifögivobs debeles obas; e no nindukölös obis in tenüdi, sod aidalivolös obsi de bad! Jenosöd!

Öy Fat iy, ka be ni zülös! nem el sfüsanka! lekinän el fiköma! vil el fijena, kafä in zül, efä su tal! Tigive idä ü-is bodöy delik! ä tifögive ü-is debös iy, kafä ük is üfögivis ü-debeles iy; ä no tiniduke is ni tendö, mä tüdalive is dä badö! Tijenu!

La hormiguita de Fernán Caballero (1).

OF-FUMIL

O-FUMIL

Äsibinof vöno of-fumil sovemo lefulik. sovemo leodik, sovemo vobik das äbinos lemilagik. Del sembal suipöl bidomi ätuvof smaköni. Äsagof ok ite: Kisi odunob ko kon aet? Li olembon pionis? No, bi no kanob manifön omis. Li olembon lamatukakeki? No, bi binom zib daifik. Äfinof tikön e ägolof ini lemacem, kö älembon nemödo logodasmivi ledik; ävätükof oki, äküböf oki, ädekof oki, äsmivof oki ledliko, e äpladof oki len litam. Natiko, bi äbinof so pedeköl e so lejönik, älim beigelöl päfelöfom oki in of.

Ebo patä o-fumil ejä lefulik, ejä leodik, ejä vovik, das ebu lemilgik. Suipol padä bidom etuvosmakön. Esago ü-süf: ku eduni ko kön ef? Li olemi pionös? No, kü no kani manifön as. Li olemi mandakek? No, kü da zibö daifik. Efino tikön ä egolo ni lemacem, kavä elamo nemö-dä logodasmivö ledik; evatlö sü, ekobo sü, edeko sü, esmivo sü ledlä, ä eplado sü len litam. Natä, kü ebo efä sadekol ä efä lejönik, va beigelol sepeleöfa sü ni o.

Solo á título de documentos, y sin pretender en modo alguno resolver la cuestión, hemos transcrito los trozos que preceden, dejando á

(1) Había una vez una hormiguita tan primorosa, tan concertada, tan hacendosa, que era un encanto. Un día que estaba batiendo la puerta de su casa se halló un ochavito. Dijo para sí: ¿Qué haré con este ochavito? ¿Compraré piñones? No, que no los puedo partir. ¿Compraré merengues? No, que es una golosina. Pensó más, y se fué á una tienda, donde compró un poco de arbol; se lavó, se peinó, se aderezó, se puso su colorette y se sentó á la ventana. Ya se vé: como que estaba tan acicalada y tan bonita, todo el que pasaba se enamoraba de ella

nuestros lectores la elección entre uno y otro sistema, cuya exposición y crítica al por menor no entra, por hoy, en nuestros propósitos, limitándonos tan sólo á declarar que, si bien encontramos plausibles en principio todos cuantos esfuerzos se intentan por los sabios para dotar á la humanidad de una lengua universal, juzgamos en general harto deficientes é inspirados en bases harto discutibles los sistemas que hasta hoy han aparecido, y tememos mucho que en lo sucesivo, por multitud de causas que no es del caso examinar, siga sucediendo lo mismo.

#### IV. —La gramática histórica.

Desde los nunca bastante ponderados estudios de Bopp, que tan anchurosos horizontes descubrieron á la lingüística y á la filología; desde los trabajos no menos notables de Grimm, Schleicher, Díez y Müller, asistimos á una transformación radical de los estudios gramaticales, que tienden á romper con el empirismo de las reglas clásicas y á fundamentar en las enseñanzas de la historia y en la irremediable evolución del léxico, los áridos preceptos de los Nebrijas y Vaugelas.

Sólo en Francia—y dejando á un lado multitud de obras menos vulgarizadas,—han aparecido como resultado de este movimiento las Gramáticas de Brachet, Chassang y Brunot, todas ellas adoptadas de texto para la enseñanza pública, y últimamente la *Grammaire française d'après l'histoire*, de M. Delon, obra verdaderamente original, llena de afortunados atisbos y de preciosas observaciones, digna de fijar por muchos conceptos la atención de la crítica ilustrada.

Después de una introducción, en que con brillante estilo se declara el autor resuelto campeón de la Gramática histórica, expone Delon la historia y geografía de las lenguas indo-europeas, formulando el principio de que «toda lengua, mientras vive, se halla en estado de continua transformación,» estableciendo la doctrina de que «cada raza primitivamente diferente se ha formado un lenguaje radicalmente distinto,» y reconociendo, en fin, que todos los materiales del vocabulario de una lengua cualquiera de segunda ó tercera formación, reconocen tres orígenes diversos; las voces de la lengua madre, más ó menos alteradas, las palabras formadas por la lengua hija en virtud de su propia vitalidad con los elementos heredados, y los vocablos de origen extranjero aclimatados en el idioma nacional.

Trazada en términos generales la historia de las lenguas indo-europeas y la distribución geográfica de las mismas, así como la historia del francés, no sin declararse, al paso, fogoso partidario de la reforma de la ortografía actual, entra Delon en el estudio de la fonética, y criticando con sobrada razón la confusión harto general entre las letras y los sonidos, origen de no pocos errores, sostiene que la palabra se compone de sonidos y de ruidos, rechazando la clásica denominación de vocales y consonantes; y negando que la consonante sea, como suele decirse, «una letra que no puede pronunciarse sin el auxilio de una vocal;» «la consonante—dice—no es letra, pues la letra es su signo, y puede perfectamente pronunciarse sin auxilio alguno, pues nadie negará que la s, la ch, la r, etc., no pueden pronunciarse por sí solas.» Admite en francés veinte sonidos vocales, diez y ocho consonantes y tres semivocales; lo que da un total de cuarenta y un elementos fónicos, en lo que viene casi á coincidir con los resultados de las investigaciones de la escuela fonética moderna, como coincide con Brunot y otros en la nomenclatura de sonidos y ruidos.

Pasando después á la historia de las palabras francesas, Delon asienta que en todo vocablo vivo hay dos cosas: la *envoltura sonora* y el *sentido*, debiendo hacerse la historia de toda palabra bajo este doble punto de vista. Examina las leyes á que se ajusta la transformación de las voces aryas en latinas, y reconoce después como leyes características de la formación popular del francés la *persistencia del acento latino*, la *desaparición de las sílabas postónicas*, la *desaparición de la atónica breve que precede á la tónica* y el *enmudecimiento de la consonante media*, características que constituyen el verdadero reactivo para distinguir las voces de primera creación de las formadas después por los eruditos. Por lo que hace á la formación de las palabras, reconoce que existen tres procedimientos al efecto: la soldadura, la derivación y la composición, estableciendo el principio de que «todas las palabras primitivas han sido monosílabas,» y asentando que «el lenguaje no ha expresado primitiva y directamente sino lo que es inmediatamente observable.»

Como consecuencia de esta doctrina, y partiendo del supuesto de que todo lo inmediata y directamente observable se reduce á los *seres* y á los *movimientos*, Delon afirma que no hubo ni pudo haber en un principio más que dos especies irreductibles de palabras: las destinadas á designar *los seres* y las consagradas á expresar las *acciones* ó *movimientos*.

Nada de esto es nuevo, seguramente; pero está presentado con tal lucidez, que desde luego

atrae y seduce. Las pretendidas especies de palabras, *nombres*, *adjetivos*, *pronombres*, etc., no son tales especies, sino *funciones*, *modos de empleo* de las palabras, y nada más. Sólo hay dos clases de palabras irreductibles, el pronombre y el verbo; ningún pronombre puede servir de verbo, ni ningún verbo de pronombre. Las demás divisiones no son ni siquiera *agrupaciones naturales*, y esas categorías gramaticales no son más que *grupos de funciones*. Las palabras primitivas no pudieron ser nombres, porque un nombre es una definición, y toda definición supone una combinación de ideas de diversa naturaleza. Todo nombre es *derivado*, producto de segundo orden. ¿Qué hace el niño que no conoce una cosa? Para designarla la llama *esto*, *eso*, con un gesto significativo. *Pronombres* para designar los seres con la vaguedad del tanteo y del ensayo, *verbos* para designar los movimientos y los actos, é *interjecciones* para traducir las sensaciones irreflexivas; tales son los elementos primitivos del lenguaje, no conforme á los apriorísticos asertos del inventor de teorías, sino según las enseñanzas positivas de las investigaciones lingüísticas se desprende.

La curiosa é instructiva evolución de esos grupos primitivos produciendo, por diversidad de procedimientos, el riquísimo vocabulario de las lenguas cultas con toda su exuberancia de flexiones, es el objeto de los capítulos siguientes de la Gramática de Delon, llamada á vulgarizar como la que más este linaje de conocimientos, por lo claro de la expresión y lo atractivo del estilo. Los acostumbrados á manejar las obras de Schleicher y Curtius, de Díez y de Grimm, no encontrarán en Delon nada que pueda sorprenderles; pero la masa del público, incapaz de estudiar, ni aun de leer, trabajos de la índole del de Federico Müller, que más arriba hemos citado, se iniciará con gusto y sin trabajo en no pocos misterios del proceso lingüístico en la Gramática de Delon.

FERNANDO ARAUJO.

o:

## KADUR Y KATEL



El sargento mayor de tiradores indígenas, Kadur-ben-Jerifa, estaba moribundo la tarde que se le llevó á la serrería Rippert, cerca de Sauerbach; durante cinco semanas, martirizado por sus heridas, tembloroso de fiebre, vivió como en un sueño. A veces se creía aún en medio de la batalla aullando y saltando á través de los campos de lino de Wissemburgo, ó allá en Argel en la casa de su padre, el Kaid de los Matmetes.

Abría después los ojos y entreveía vagamente una gran habitación con cortinas blancas, clara y tranquila, verdes ramas que se agitaban en las ventanas, un sol que atravesaba las nubes, y junto á su lecho una hermanita de la Caridad, atenta, silenciosa, pero sin cruz de plata, ni rosarios, ni velos azules, y si solo dos grandes trenzas que le caían sobre el corpiño de terciopelo.

De cuando en cuando se oía llamar «Katel... Katel.» La niña se iba entonces sobre la punta de los pies, y el herido oía desde lejos una voz sonora y joven que le agradaba escuchar, como el arroyuelo que corría bajo las ventanas de la serrería.

Kadur-ben-Jerifa ha estado mucho tiempo enfermo; pero los Rippert lo han cuidado con tal esmero, que sus heridas se han cerrado, sin que los prusianos hayan dado con él ni hayan podido enviarlo á morir de frío en las casamatas de Maguncia.

Ya empieza á hablar y á enseñar los blancos dientes, y ya da algunos pasos en la habitación, dejando caer una de sus mangas sobre un brazo vendado y todavía impotente.

Todos los días baja Katel al jardinillo de la serrería una silla de paja para el herido; á lo largo del muro le busca el rincón más templado, donde las uvas maduran antes. Y Kadur, que en su calidad de hijo de Kaid, ha hecho estudios en el colegio árabe de Argel, le da las gracias en un francés un poco bárbaro, sembrado de *bono*, *bereff* y de *macack bono*.

Sin pensarlo, el buen turco está encantado. La fácil alegría de la joven francesa, que vive libre como un pájaro, sin velos en la cara, ni verjas en la ventana, le extraña y le arrebató.

Hay gran distancia de esto á la vida murada de las mujeres de su país, á las marroquíes, marcadas de blanco y perfumadas de verbena.

Katel, por su parte, encuentra á Kadur más moreno de lo regular; pero ¡tiene un aspecto tan bueno, es tan valiente, detesta tanto á los prusianos!... Sólo una cosa le disgusta, y es que allá en la Argelia de Africa los hombres tienen derecho á tener muchas mujeres. Katel no comprende estas cosas.

El argelino, para contrariarla, le dice en su jerga: «Kadur casado pronto... él toma cuatro mujeres... cuatro. Katel se sofoca; ¡oh! ¡el feo Kadur!... ¡el pagano!» Y entonces el turco se ríe como un niño; de pronto se pone serio y permanece mudo ante la muchacha, abriendo unos ojos

tan grandes, que parece que quiere comérsela con la mirada.

Así comenzaron los amores de Katel y de Kadur.

Kadur, una vez curado, volvió á casa de sus padres, y ya podréis imaginar si se celebrarían fiestas en el país de los mabmatas en su honor. Las flautas de caña y los tambores tocaron las mejores sonatas del país para recibirlos: el anciano Kaid, sentado delante de su puerta, al ver venir á lo lejos por la calle de Cartus á su hijo querido que creía muerto, se puso á temblar bajo su ropón de lana como si tuviese fiebre ó frío. Un mes seguido lo pasó la tribu en fiestas y *fantasías* espléndidas.

Los Kaid y los Agás de las cercanías se disputaron el honor de agasajar y recibir á Kadur-ben-Jerifa. Todas las noches en el café Moro le hacían relatar las grandes batallas en las que tomó parte.

¡Todo era igual! Todos esos honores y fiestas y festejos y alegrías no regocijaban á Kadur. En la casa paterna, rodeado de los recuerdos de su infancia, de sus caballos, de sus lebreles, de sus armas, le faltaba siempre algo: le faltaba la franca palabra y la risa armoniosa de Katel. El ruido ligero del pisar menudo de las mujeres árabes, que en otras ocasiones hacía latir su corazón, le fatigaba y entristecía.

No le agradaban ni los adornos de zequies, ni los sombrerillos con flores de azahar, ni los grandes pantalones satén rosa.

Si le hablaban de cabelleras sueltas, sembradas de perlas ó de flores, rubias ó doradas como los rayos del sol poniente en Alsacia, ya era otra cosa.

Y sin embargo, si Kadur hubiera querido, si Kadur quisiera... en una tribu vecina á la suya había hermosos ojos negros que lo miraban detrás de las enrejadas ventanas de la casa del Agá, ojos hermosos, grandes, que parecían más que ojos carbunclos.

Pero Kadur no reparaba siquiera en esos ojos. En lo que él soñaba, lo que echaba de menos era la mirada dulce de Katel, tan penetrante y tan movible que en un momento daba la vuelta á la habitación por si faltaba algo al enfermo, y en la que la vida se agitaba como la luz del sol en las gotas móviles del mar azul.

\*\*

Poco á poco el encanto de los ojos azules se fué borrando, se fué borrando como los recuerdos á que iban unidos, como el dulce bienestar de los paseos del convaleciente, como el clima de Francia, tibio y templado.

Kadur acabó por olvidar á Katel. En el valle de Chelif no se habla de otra cosa que del matrimonio próximo del valiente con Yamina, la hija del Agá del Djendel.

Una mañana vióse desfilir larga caravana de mulas en dirección de la ciudad. Es Kadur ben-Jerifa, que va con su padre á comprar los regalos de boda. Todo el día lo invirtió recorriendo bazares, escogiendo joyas de plata, tapices de Smirna, collares de ámbar, zarcillos de perlas, y al comprar todas esas ricas chucherías, todas esas monadas que tanto oro cuestan, Kadur piensa en Yamina. El país árabe volvió á apoderarse del soldado, y por costumbre, por la influencia de la atmósfera de las cosas, el berberisco volvía á amar las cosas de su patria.

A la caída de la tarde, las mulas en hilera, cargadas con sus largos serones llenos de riquezas, bajaban la calle principal, cuando delante de las oficinas árabes se detuvieron porque estaba interceptada la calle por gran multitud. Eran emigrantes, que habían desembarcado los vapores aquella mañana.

Los desgraciados, medio desnudos, iban á quejarse á las oficinas, á reclamar, á tomar informes.

Los unos, desalentados, se habían sentado sobre los bultos de su equipaje, descansando de la fatiga de la travesía y molestados por la curiosidad de la multitud. Aquellos desterrados estaban tristes, y á su tristeza añadía tonos más melancólicos la luz moribunda del ocaso y la contemplación del país nuevo, que era su esperanza y su porvenir.

Kadur los miraba maquinalmente. De pronto sintió como una descarga eléctrica en todo su ser. Los trajes de los viejos campesinos, los jutillos de los muchachos, y sobre todo el cabello rubio de un rubio de espiga, le hablaban al alma.

De pronto sus recuerdos tomaron cuerpo.

Acababa de ver ó de reconstituir las líneas generales de una amada imagen. Delante de él está Katel con sus grandes ojos y su dulce sonrisa. No lejos el anciano Rippert, la madre y los niños, todos los de la carpintería de Sauerbach.

—Kadur.

—Katel.

El palideció profundamente; ella enrojeció.

—Vámonos. Venid conmigo. La casa del Kaid es grande, y en tanto que se les dé un pedazo de tierra, los emigrantes pueden instalarse en ella. Ella llama á los otros muchachos. Los colocan en los serones, entre las ricas telas de desposadas.

Katel se ríe viéndose sobre una silla árabe. Kadur también ríe con toda alegría no tan ruido-

samente, pero con una emoción de dicha contenida.

Como la noche cae y comienza á hacer frío, rodea á su amiga de un magnífico ropón árabe que toma al azar entre sus regalos de boda, y le hace tomar una toca con perlas. La rubia alsaciana parece una extraña mora que arrojará el velo para ostentar su hermosura. Kadur la mira como soñando. Ya ha pensado mil disparates y mil proyectos insensatos. Ya imagina devolver su palabra á la hija del Agá y casarse con Katel, y á robarla... ¡Quién sabe! Quizás un día se vea acompañando á Katel, montada en una hermosa jaca y él en brioso corcel, riendo y seguido de los caballeros de su tribu.

Calenturiento dió la señal de la marcha; pero Katel lo detuvo con voz dulce, diciéndole:

—No, todavía... mi marido va á llegar... Es preciso esperar.

¡Katel estaba casada!  
¡Pobre Kadur!

ALFONSO DAUDET.

NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

LA PROCESIÓN LLAMADA DE LOS FAROLES



VENTA la tradición que cuando el apóstol Santiago vino de Jerusalén á predicar á España, trajo la milagrosa imagen de Nuestra Señora, que se atribuye al escultor Nicodemus y hoy veneramos con el título de la Almudena.

Invadida España por los árabes, sucedió con esta imagen lo que con tantas otras, que fué escondida por sustraerla á la profanación de los infieles. El sitio escogido para ocultarla, fué el cubo de la torre murada que había junto al templo en que se veneraba desde los tiempos apostólicos. Allí fué piadosamente colocada con dos velas encendidas, y tapiado el secreto recinto, permaneció hasta los días de Alfonso VI, el conquistador de Toledo y de toda la región de Castilla la Nueva.

Este devoto monarca lo primero que hacía al recobrar una población de los moros era purificar los templos que habían sido convertidos en mezquitas, y consagrar el principal á la Madre de Dios.

Empero al purificar en Madrid el de Nuestra Señora, echó de menos, como no podía menos, la veneranda imagen, que no había olvidado la tradición de los fieles.

¿Cómo hallarla entre los vestigios de una población desolada durante tres centurias?

El Rey mandó lo primero hacer públicas rogativas, penitencias y ayunos para impetrar la luz de lo alto, y dispuso luego una devota procesión para investigar los sitios en que podría hallarse el sagrado reconditorio.

Al pasar la procesión por la torre contigua á la iglesia, abrióse por sí mismo el muro y dejó ver la veneranda imagen con las dos velas encendidas aún y entretejidas con flores. Oigamos á Lope de Vega describir el suceso:

Madrid, por tradición de sus mayores,  
Busca su imagen con devota pena,  
Donde los africanos vencedores  
Tenían de su trigo el Almudena.  
El muro, produciendo varias flores  
Por los resquicios de la tierra amena,  
Con letras de colores parecía  
Que les mostraba el nombre de María (1).

Lope dice ya el motivo de llamarse á la Virgen con el nombre de la Almudena, por haber tenido los moros su depósito ó mercado de granos junto al templo de Nuestra Señora.

La imagen aparecida se trajo al templo, y es la que hoy se venera provisionalmente en la

(1) La Virgen de la Almudena, poema.

iglesia de religiosas del Sacramento, y se puso una reproducción en el muro que todavía se conserva en lo alto de la Cuesta de la Vega.

Ahora bien; la procesión de los faroles recuerda la que se hizo en el siglo XI en busca de la imagen, y que en los tiempos pasados se hacía con extraordinaria pompa, de que nos han transmitido largas descripciones los prolijos cronistas de Madrid.

S. M.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

Hernán Cortés.—El grabado que publicamos en la primera plana representa la estatua de Hernán Cortés, ejecutada por el notable artista Sr. Barrón; escultura que, hace por ahora dos años, se erigió en Medellín, patria natal del ilustre extremeño, conquistador de Méjico.

Como se ve por el grabado, es una arrogante figura, magistralmente ejecutada por el Sr. Barrón, quien en la actualidad se ocupa en concluir otra magnífica obra de arte: la estatua de Cristóbal Colón para el monumento que muy en breve se levantará en Salamanca.

D. Miguel Moya, Director de «El Liberal».—A los que hemos conocido al Sr. Moya hace ya muchos años, no nos ha sorprendido verle en el transcurso del tiempo irse formando una reputación como escritor y político, llegar al Congreso de los diputados, revelarse como orador y polemista y alcanzar la dirección del periódico más popular de España; porque todo esto, y algo más que ha de traer consigo un porvenir próximo, es el natural tributo debido á su gran inteligencia, á su incansable laboriosidad y á su excelente carácter.

Antes que en el periodismo, el Sr. Moya ha brillado, y brillado con luz propia, en el Ateneo de Madrid; allí, en la docta corporación, donde tantas emirencias científicas, literarias, artísticas y políticas se han congregado siempre, se abrió pronto camino y ocupó puestos de importancia; en las discusiones de la Sección de Ciencias morales y políticas se reveló al futuro orador del Parlamento, fácil y elocuente, conocedor profundo de la ciencia del Derecho en sus diversos ramos, entusiasta y convencido demócrata, tan inspirado en la exposición de sus ideales como intencionado en la crítica que hacía de las doctrinas de sus adversarios.

Su libro *Conflictos entre los poderes del Estado* prueba cuán fundamentales son los conocimientos del Sr. Moya y qué sería y concienzudamente ha estudiado los arduos y difíciles problemas sociales y políticos; no es éste, á la manera de otros muchos políticos, un almacén de palabras con las cuales encubren el vacío de su inutilidad, no; el Sr. Moya, antes que orador es hombre de gran ilustración y cultura; habla, no precisamente porque sabe hacer un discurso, sino porque domina la materia en que se ocupa; de aquí sus convicciones, sus arranques y sus réplicas.

En el periodismo se ha distinguido constantemente por su habilidad y talento en la manera de tratar toda clase de cuestiones y en la oportuna elección del momento de plantearlas: por esto ha obtenido siempre tan ruidosos éxitos; conoce al público como nadie, sabe lo que prefiere y lo que le apasiona, y, sin ser cortesano suyo, le atrae y le subyuga haciéndole partícipe hasta de sus mismos errores.

Si en España fuera posible la república (¡Dios no lo quiera!), el Sr. Moya llegaría en breve á ser un ministro muy popular y querido; con la monarquía ha logrado lo que sólo consiguen los hombres eminentes: ser elegido en Puerto Rico diputado de oposición republicana frente á los gobiernos fusionista y conservador; sus campañas en el Parlamento son bien recientes y en la memoria de todos están; ellas le han conquistado uno de los primeros lugares entre la minoría republicana del Congreso; y en justicia, todo esto y mucho más se lo merece.

D. Alfredo Escobar, Marqués de Valdeiglesias y Director de «La Época».—Difícil es acometer y dar cima á una empresa importante; pero aun es más difícil sostenerla un día y otro día conservando sus antiguos prestigios y añadiéndole otros nuevos.

Para obtener este resultado son menester claro y sagaz entendimiento, actividad infatigable y firme é inquebrantable voluntad.

Las tres cualidades reúne el Marqués de Valdeiglesias. Su periódico absorbe toda su existencia. En la redacción y fuera de la redacción, en el Congreso, donde ejerce el honroso cargo de secretario, como en los más distinguidos salones madrileños, en el teatro, en el círculo, en el paseo, en la calle, es siempre el periodista incansable, atento á recoger la impresión

palpitante, el rasgo distintivo, la nota dominante de cuanto ve para trasladarlo á las columnas de *La Época* con aquel acierto y aquella distinción que son como *le cachet* del más antiguo de los periódicos madrileños.

Escobar es, en una palabra, un centinela perpetuo del periodismo.

Asombra ver lo que trabaja. Como los buenos generales que son los primeros en acometer y los últimos en retirarse, él es el primero que entra en la redacción y el último que sale de ella. No hay cuartilla que no lea, suelto que no examine, artículo que no repase, ni prueba que no corrija.

Comprendiendo que el periódico moderno debe ser como la fotografía de cada día, como la concreción simultánea de todo cuanto ocurre en el mundo durante el período de 24 horas, nadie le aventaja en su conocimiento de todas las cuestiones políticas, literarias, económicas, sociales, que solicitan actualmente la actividad del pensamiento.

Con ser tantas sus ocupaciones, no le impiden el cumplimiento de sus deberes sociales, ni el desempeño de sus diversos cargos ajenos al periódico, y buena prueba es de ello su acertadísima gestión en todo lo que se refiere al gobierno interior del Congreso.

Otra de sus cualidades más estimables es la modestia. No hay nadie que tenga menos vanidad que él. Escucha todas las opiniones y modifica sus juicios en el juicio de los demás.

Es uno de los más entusiastas defensores de la política conservadora, en cuyo ilustre jefe ve cifrada la prosperidad de la patria, así como en la monarquía el simbolo de todas las glorias nacionales.

Como escritor, su carácter, su educación y sus aficiones le incluyen en el número de esos *chroniqueurs*, que sin aspirar á meterse en honduras filosóficas y enemigos de toda declamación, ponen sobre los objetos que miran ó sobre los sucesos que describen esa encantadora ligereza que tanto nos gusta en los periodistas franceses.

Escobar es soltero.

Según propia declaración, no ha tenido tiempo de casarse.

En los toros.—En este hermoso cuadro del Sr. Alarcón están pintadas á lo vivo dos arrogantes flamencas que en un palco de la plaza beben unas cañas de manzanilla con el primer espada, antes de que comience la lidia.

Los tipos son de *verdú* y de *mistó*, con unos ojazos como soles y un cuerpecito que... ¡olé! ¡viva la gracia!

Monasterio de Batalha.—Este famoso monasterio, del vecino reino lusitano, al que da nombre el lugar donde se halla situado, fué construido en 1387 por los artistas Alfonso Dominguez, Huguet, Martín Vázquez, Fernão de Evora y Mathews Fernandes, sucesivamente. Es de una elegancia incomparable, ricamente decorado por innumerables escultores que representan á Moisés y los profetas, los apóstoles, ángeles, reyes, papas y los atributos que les son propios. El edificio pertenece á la arquitectura gótica y es uno de los monumentos más notables que encierra Portugal.

Estandarte cogido á los moros en la batalla del Salado.—Esta magnífica bandera árabe que en la actualidad figura en la Exposición histórico-europea, y que hace siglos se conserva en la catedral de Toledo, era tenida hasta aquí como trofeo que alcanzaron las tropas españolas en la batalla naval de Lepanto.

Pero recientes investigaciones hechas por el sabio y erudito arabista D. Rodrigo Amador de los Ríos han demostrado que dicho estandarte fué conquistado á los moros en la batalla del Salado, como lo prueban unas inscripciones que tenía ocultas bajo la cenefa y que el Sr. Amador de los Ríos ha descubierto y traducido últimamente, reconstruyendo la procedencia de dicha bandera, que simboliza uno de los más gloriosos hechos de la época de la Reconquista.

Carroza alegórica del descubrimiento de América.—Tomada del natural insertamos en estas páginas la magnífica carroza que figuró pocos días hace en la cabalgata histórica costeada por el Municipio madrileño y que tantos elogios ha merecido del público y de la prensa.

La carroza es una hábil é ingeniosa alegoría del descubrimiento de América, en la que se hallan agrupados artísticamente España, Colón, la Fama y el Globo terráqueo arrastrado por caballos marinos sobre las ondas del Atlántico.

De su belleza, que es mucha, nada podemos añadir á cuanto ya se ha escrito en honra y gloria de su autor, el Sr. Bussato, cuyo arte é ingenio no ha superado otro alguno en esta suerte de trabajos.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS  
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PILDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.—A media y una peseta la caja.

CAFE NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.—A una peseta caja.

TONICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.—Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

EL VERDADERO ZARAGOZANO



D. MARIANO CASTILLO Y OCSIERO

## FABRICACION DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por *D. Mariano Castillo y Ocsiero*, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y cartera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares.**

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanques, por ser en originales del celebrado *D. Mariano Castillo y Ocsiero* y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—**Administración:** Plaza del Biombo, 2.

## ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

Grandiosa obra, única en que se reúne en fotografía inalterable, por *J. Laurent*, cuanto notable en pinturas modernas y antiguas tiene España, como también nuestros hermosos monumentos, la escultura, orfebrería, más las excelentes colecciones de tapices que posee la Real Casa, juntamente con los preciosos y numerosos modelos existentes en la Real Armería de Madrid.

Esta magnífica obra se compone de cuatro series, cuyos títulos son:

**1.º El Arte moderno español. — 2.º Museos de España. — 3.º Monumentos arquitectónicos y la Escultura. — 4.º Tapicería de la Real Casa y Real Armería de Madrid.**

Esta obra se puede adquirir completa ó por series sueltas, encuadrada en elegantes tapas: cada serie forma dos tomos, uno de láminas y otro de texto. Precio de la obra completa y encuadrada, 150 pesetas; por series sueltas, á 38 pesetas.

El texto de esta obra está redactado por la brillante pluma del Excmo. Sr. *D. Pedro de Madrazo*, eximio literato y eminente crítico de artes.

Se halla de venta en la Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid, y en las librerías.

### ELEMENTOS DE TERAPÉUTICA Y FARMACOLOGÍA

POR EL  
**DOCTOR RABUTEAU**  
VERSIÓN ESPAÑOLA DE LOS DRES. *D. JOSÉ SÁENZ Y CRIADO*  
Y *D. TOMÁS JÁUREGUI Y ECHAVE*

Segunda y última edición.

Según la opinión de los hombres de ciencia y de la prensa facultativa de Europa, la **TERAPÉUTICA** del doctor *Rabuteau* es el libro más completo de esta importante rama de la medicina, tanto por el método y la exposición sistemática que ha dado á dicha ciencia, como por los numerosos hechos y descubrimientos personales que ha aportado á ella.

La adquisición de esta obra para los estudiantes de medicina y para los mismos médicos se recomienda por su utilidad para el estudio de esta asignatura y para la práctica de la clínica.

Consta de dos tomos en 4.º, que se venden á 16 pesetas en Madrid y 17 en provincias. Los pedidos á la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, plaza del Biombo, 2, Madrid.

### HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE *F. LAURENT*

Profesor en la Universidad de Gante.

TRADUCIDOS POR *DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO*  
*DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS*  
Y *DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA*

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de *Pablo Chenavard* y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

**Condiciones de suscripción.**—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de **50 céntimos de peseta.**

### ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y DISECCION DEL DOCTOR *J. A. FORT*

Director de la *Revista Quirúrgica*  
y Profesor libre de Anatomía y de operaciones quirúrgicas en la Escuela práctica de la Facultad de Medicina de París.

Acaba de ponerse á la venta la tercera y última edición española, corregida y aumentada por su autor, de esta notable obra, que tanta reputación ha alcanzado en todas las Universidades y centros docentes de Europa.

Además del tratado de *Anatomía descriptiva y disección*, contiene un resumen de *Embriología y de generación* y otro acerca de la *Estructura microscópica de los tejidos y de los órganos.*

La traducción que ofrecemos á los hombres estudiosos de España y de América está hecha bajo la inspección directa del autor por el Dr. *Armas y Céspedes*; forma dos gruesos y elegantes volúmenes de más de 800 páginas cada uno, ilustrados con 507 grabados, por lo menos, intercalados en el texto. Precio de la obra: 16 pesetas en Madrid y 17 en provincias.

Los pedidos á la casa editorial de la *Viuda de Rodríguez*, Plaza del Biombo, 2, Madrid.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

En  
publicación.

## PÁGINAS DE SANGRE, HISTORIA DEL SALADERO

POR *F. MORALES SÁNCHEZ*

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por *Victor Hugo*, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados jurisperitos. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

# ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

### CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

#### 2 REALES POR CADA REPARTO

**Lote 1.º**—Año Cristiano, por el Padre *Juan Croisset*.—Jesucristo, por *Mr. Louis Veillot*.—Diccionario de la lengua castellana, por *D. E. Marty Caballero*.—Aventuras de *Gil Blas de Santillana*, por *Mr. Lesage*.

**Lote 2.º**—Historia del movimiento republicano en Europa, por *D. Emilio Castelar*.—Tratado completo de Agricultura moderna, por *D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores*.—Tratado completo de Contabilidad, por *D. Francisco Tejedor y González*.—En alas de la fortuna, por *D. Julián Castellanos y Velasco*.

**Lote 3.º**—Luchar contra el destino, por *D. Julián Castellanos y Velasco*.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por *D. Julián Castellanos y Velasco*.—Candelas y los bandidos de Madrid, por *D. Antonio García del Canto*.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por *D. Ramón Ortega y Frías*.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

**Centros de suscripción:** En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de *J. Laurent y Compañía*, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de *Antiguos oficiales de Prats*, Puerta del Sol, 13.

Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.  
Cuba y Puerto Rico: Un año, 6 pesos oro. — Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.